

Y.

Yegua.....	<i>xuphýnáy.</i>
Yerba medicinal.....	<i>hethý.</i>
Yuntero ó sembrador.....	<i>úáhý.</i>

Z.

Zapato.....	<i>tzexthý, xithý.</i>
Zapote blanco.....	<i>eeaxmuttza.</i>
Zompantle.....	<i>demthý.</i>
Zorra.....	<i>haho.</i>
Zorrillo.....	<i>áý.</i>
Zumo, ó caldo en general..	<i>gi.</i>

PROTESTA.

Todo lo que queda escrito en este segundo libro, está fielmente asentado; lo escrito, como se ve en los cuadernos de Juan Sanchez de la Baquera; lo observado de oídas, como lo advertí en las concurrencias y conversaciones de sus discípulos. Con bastante refleja, no se ha enmendado cosa alguna, añadido, ni quitado. Pues para dar luces de este idioma, que es el fin, basta descubrirlas como aquellos las manifestaron.

LUCES DEL IDIOMA OTOMI.

LIBRO TERCERO.

De las que últimamente se consiguieron de D. Luis de Neve, presbítero, sinodal de este Arzobispado.

CAPÍTULO PRIMERO.

Noticia de este sacerdote lenguaraz.

Fué originario del obispado de Valladolid, y después domiciliario de este Arzobispado, y tan inteligente en esta lengua, que aseguran fué la primera que en su infancia supo hablar, con ocasión de haber sido su madre de leche una otomí. De manera que en la escuela, en donde aprendían los niños á leer y escribir en castellano, consiguió saber hablar en español.

Después de ordenado de presbítero, y pasado al domicilio de este Arzobispado de México, fué, por su especial talento natural y destreza en el manejo de este idioma, catedrático de él en el Colegio Seminario. Fué examinador sinodal é intérprete del Tribunal de Fe en el Provisorato de indios. Ultimamente, capellán del Hospital Real de esta Corte de México, sucesor, en el magisterio de enseñar este idioma, de los presbíteros citados en el libro primero de esta obrilla.

Y así estos, como sus antepasados, habían concebido ser casi imposible sujetar este idioma á la imprenta, por lo extraordinario de muchos de los caracteres que se habían inventado, para los cuales no había letras á propósito en las prensas.

Pero habiendo llegado tiempo en que hubiera abundancia de ellas, venció el expresado D. Luis esta dificultad ó imposible, dando al público un Arte impreso para hablar esta lengua, por los años de mil setecientos sesenta y siete.

Valióse de los mismos caracteres que sus antepasados, con la diferencia de que uno ú otro, que sus mayores usaban para un tono, á él le pareció más conveniente el usarlo para otro; como se percibe de los caracteres que anteriormente usaban y quedan puestos en los libros primero y segundo de esta pequeña obra, y los que el expresado D. Luis en su Arte, primero impreso, que adelante se pondrán,

CAPÍTULO SEGUNDO.

Caracteres que establece este último autor.

Dice: que le faltan á este idioma seis letras, que son *f, j, k, l, r, s*. El defecto de la *f* lo suple la *ph*, que indica pronunciación de *p* aspirada. V. g. *opho*, que significa escribir.

El defecto de la *j* lo suple con la *h*, hiriendo á la siguiente vocal, con pronunciación de *j* aspirada. V. g. *hútti*, meter. Advierte: que cuando á la *h* le precede *c*, se le dé la pronunciación que el castellano da á la palabra *chico*.

El defecto de la *k* lo suple, caso fuera necesario, con la *c*.

La *l* no tiene sustituto, por no tener esta lengua necesidad de ella, ni para pronunciación que se le medio parezca.

La *r* dice no faltarle en el todo: pues se advierte en algunos vocablos sonido de *ere* suave, lo que sirve á la energía solamente.

La *s* últimamente, dice, la suplirá con la *z*. V. g. *zagui*, que significa volar.

a, á, ā.—Usa de tres: *a* clara: *á* narigal, con un caballetito encima, que llama confusa. V. g. *pádi*, saber: y de *ā* que llama hueca, porque se abre bien la boca, y se ahueca la voz como quien bosteza. V. g. *tzā*, vergüenza.

e, é, ē, ē̄.—Usa de estas cuatro: la primera *e* clara: la segunda narigal *é*: la tercera, que llama hueca ú ovejuna, porque se abre bien la boca, y se difunde la voz para fuera, asemejando al balido de la oveja. V. g. *tēy*, trigo: la cuarta gutural *ē̄*, porque entreabiertos los dientes, se saca la voz algo forzada de la garganta. V. g. *nyēhē̄*, hombre.

i, î, y.—Usa de *i* clara: de *î* narigal: de *y* griega cuando hiera á la vocal siguiente. V. g. *nayē*, la mano.

o.—Usa de esta; pero solamente en pronunciación clara, como en el castellano.

u, ú, y, ù.—Usa de *u* clara: *ú* narigal: *y* gutural, porque bien cerrados los dientes, de suerte que queden las muelas de arriba juntas con las de abajo, se saca la voz de lo último de la garganta, de modo que no se equivoque con la *ē̄* gutural. V. g. *nan-y*, el dolor. De la *ù* dice: que unas veces la liquida, otras no, cuando tiene *g* antes. Cuando la liquida, no hiera la *g* á la *u* siguiente. Cuando no la liquida, le pone encima una virulita, señal de que es herida de la *g*, así *ù*.

Asienta, que en este idioma, después de *q*, no siempre pondrá *u*. Que cuando la ponga, se pronuncie como el *que* castellano. V. g. *naquedè*, el escándalo. Que si fuere *q* de aspiración, pondrá una *h* después de la *q*. V. g. *naqhi*, la sangre, omitiendo la *u*.